Decimacuarta semana del Tiempo Ordinario C

Introducción a la semana

Nos encontramos ante la primera semana entera del mes de julio. Semana de vacaciones para algunos, de cierto alivio en los trabajos, quizás, en otros, el ambiente en general veraniego en el hemisferio Norte. No por eso se debe relajar nuestra tensión espiritual. La Palabra de Dios sigue proclamándose. El tiempo de vacación ha de aprovecharse también para leer libros que nos ayuden a ahondar en nuestra fe, a hacer, quizás, unos días de retiro espiritual.
La liturgia en esta semana, a falta de celebraciones festivas –sólo los dominicos y dominicas celebran el sábado memoria obligatoria del mártir san Juan De Colonia –,nos ofrece como Palabra de Dios las lecturas continuas. De lunes a viernes la primera lectura pertenece al libro del profeta Oseas. Profeta que coincide en el tiempo con Amós. Vive cuando Israel está avasallado por Asiria. Es el profeta que presenta la relación de Dios con su pueblo como de amor conyugal. El pueblo le es infiel. Merece el castigo, pero se impondrá el amor de Dios. El sábado comienza el libro de Isaías con la purificación de sus labios para que pueda profetizar. A lo largo de la siguiente semana nos seguirá hablando el profeta.
Los textos evangélicos siguen perteneciendo al evangelio de san Mateo. Nos presentan los primeros días al Jesús taumatúrgico y compasivo que atiende a enfermos. Luego nos narrarán la elección de los doce y el envío de ellos a proclamar el Reino de los cielos. En orden a esa misión les va catequizando estimulándoles a realizarla, si bien advirtiéndoles que no dejarán de encontrar dificultades. Pero siempre Dios estará de su parte.

Fray Juan José de León Lastra, OP

(con permiso de dominicos.org)